

que resultaba para él de esta victoria, Napoleón, que conocía por fin la mudanza repentina producida por la imprudencia del conde de Narbona sobre la conducta política del Austria para con la Francia, no salió de Pegau sin dar á conocer á este embajador todo su pensamiento, y concibió al mismo tiempo la idea de un paso que dió pocos dias despues en Dresde, cerca del emperador Alejandro, que prueba que no se dejó alucinar por el increíble suceso de Lutzen.



CAPITULO III.

NAPOLEON EN DRESDE. — EL PRINCIPE EUGENIO SALE PARA ITALIA. — M. DE BUBNA LLEGA A DRESDE. — POSICION DE LOS DOS EJÉRCITOS. — SALIDA DE DRESDE. — BATALLA DE BAUTZEN Y DE WURTSCHEN. — COMBATE DE REICHEMBACH.

El conde de Wittgenstein habia resuelto bajar á las orillas del Elba, donde queria aguardar al segundo ejército ruso que venia de Polonia, mandado por el general Barclay de Tolly. Los Prusianos se retiraron por Borna y Colditz sobre Meisen. El príncipe virey, que precedia al Emperador, á la guardia y á los cuerpos de Macdonald y de Marmont, marchó sobre Borna, donde pasó la noche del 4 al 5 de mayo. Los Rusos se retiraron por Altemberg y Wilsdruf hácia Dresde, teniendo á su cabeza á los dos soberanos aliados. El general Bertrand los siguió por Chemnitz y Freyberg. El general Lauriston perseguia, sobre el camino de Leipsick á Dresde, á los Prusianos de Kleist á quienes habia echado de Leip-

sick el día de la batalla. El mariscal Ney se dirigía por la izquierda sobre Wittemberg y Torgau, camino de Berlín. El mariscal Victor y Sebastiani debían reunirse al mariscal Ney, cuyas fuerzas entonces habían de ser de treinta mil hombres. Las operaciones de este ejército iban á combinarse con las del mariscal Davoust, que tenía aviso desde el 7, del movimiento sobre Berlín, y estaba encargado de apoderarse de Hambourg á toda costa.

De manera que Napoleon se dirigía sobre Dresde y amenazaba á Berlín. Esta última expedición era, desde la victoria de Lutzen, el fin principal que se proponía; no solo encerraba el secreto de la próxima batalla, sino que en caso de salir bien, había de mudar el teatro de la guerra, trasladándolo después al Vistula.

Después de varios encuentros con Miloradowitch, en los días 5, 6 y 7 de mayo, en que el general Bertrand quedó siempre victorioso, recibió la orden de entrar en Dresde, donde los soberanos aliados habían entrado haciendo esparcir las voces de una victoria completa, lograda por sus armas; la llegada sucesiva de muchos comboyes de heridos prusianos y ru-

sos empezó á disipar la ilusión; luego la retirada de Alejandro y de Federico-Guillermo y el incendio de todos los puentes de la ciudad, al acercarse nuestra vanguardia, no dejaron dudar de la verdad. El general francés Grundler tomó inmediatamente posesión de la ciudad, luego llegó el Virey, Napoleon entró una hora después y perdonó á los habitantes la indignidad de su conducta para con nosotros, en consideración de su rey, que, á pesar de algunos recelos, fundados sobre su estancia en Praga, donde se hallaba dominado por los consejos del Austria, fue siempre considerado por Napoleon con un amigo fiel y dió pruebas de su lealtad sincera.

El 12 de mayo, el rey de Sajonia volvió á entrar en su capital. El Emperador salió á recibirle en medio de la guardia imperial, que se había quedado con el fin de dar mas solemnidad á esta vuelta tan importante en estas circunstancias. El rey de Sajonia, si se hubiese unido á los aliados, hubiera podido causar la defección de toda la Alemania, y volver contra nosotros su pueblo y su ejército. Su ejemplo mantenía la confederación del Rhin, y la Polonia, aunque estuviese invadida, y nos

daba fortalezas, posiciones y auxiliares. Por otra parte, Napoleon discurría que el Austria no habia tomado todavía un partido decisivo supuesto que dejaba salir de Praga al rey de Sajonia, que venia á entregarse en sus manos en Dresde; lo que le hacia suponer que, á pesar de su actitud amenazadora de mediadora armada, el Austria pensaba seguir un sistema de reserva. Para fortalecer todavía mas estas disposiciones de un enemigo encubierto, Napoleon se dió prisa en enviar á Italia al príncipe virey. El motivo de estas dos resoluciones del Emperador consistia en la necesidad de apoyar por unas demostraciones vigorosas, las medidas que habia tomado desde las orillas del Pó hasta Hambourg, y sus negociaciones con el Austria, cuya fidelidad á nuestra alianza era muy dudosa. El rey de Sajonia hizo conocer confidencialmente á Napoleon, y se lo confirmaron algunas cartas interceptadas, que existia una union secreta entre el Austria y la liga del Norte. Se habian adquirido, por los medios de policia del ejército, pruebas positivas de los sentimientos casi hostiles del gabinete de Viena, pero la victoria de Lutzen modificó la política austriaca y suspendió la

ejecucion de sus nuevos planes. El gabinete, dirigido por M. de Metternich, manifestaba miras enteramente pacíficas, y mirando aparentemente la victoria de Lutzen como una prenda para la pacificación general, despachó á Dresde á M. de Bubna, y á M. de Stadion al cuartel general de los aliados. El emperador de Austria decia en su carta á Napoleon, traida por M. de Bubna: « El mediador es amigo de » V. M..... Se trata de establecer sobre unas » bases inatacables la dinastía que habeis » fundado, cuya existencia se halla confun- » dida con la mia. » Pero en medio de estas declaraciones lisongeras, el Austria dejaba ver sus pretensiones sobre la Iliria, la Polonia y la Baviera. Napoleon vencedor no podia admitir unas condiciones que apenas hubieran podido proponersele despues de muchas derrotas; al mismo tiempo, viéndose apurado por los acontecimientos que no le permitian seguir las negociaciones diplomáticas, adhirió á la propuesta que se le hizo de un congreso, y salió de Dresde para ir á su vanguardia. Pero en el camino, y con el fin de poner término á los males de la guerra, ofreció á los aliados enviar al duque de Vincencio para tratar de un armis-

ticio. Desde Campo-Formio ofreció constantemente la paz despues de la victoria; no se puede, sin injusticia, negarle los elogios que merece esta sábia política, ó esta moderacion tan rara en la vida de los príncipes favorecidos por la suerte de las armas. En esta ocasion, Napoleon se veia precisado por la gravedad de las circunstancias á dar un paso justificado de un modo honroso por los antecedentes de su vida pasada. Pensaba que el emperador Alejandro se apresuraria á coger la ocasion de vengarse de la diversion de los Austriacos durante la campaña de Rusia, y discurria que el momento actual era el único en que podia dirigirse en derechura á este príncipe; en efecto, despues de la batalla, fuese cual fuere su resultado, hubiera sido imposible comunicar con él, como no fuese por el intermedio del Austria. La admision de su plenipotenciario en el cuartel general ruso, era el único medio que tuviese Napoleon para evitar la mediacion armada del Austria y un rompimiento con esta potencia. Pero Napoleon queria lograr dos cosas muy difíciles, disolver la liga del Norte y guardar sus aliados. Se hacia cargo del fatal aislamiento en que le deja-

ria de repente el sistema de defeccion, cuyos elementos estaban en manos del gabinete de Viena, luego que el Austria se hallase bastante fuerte para hablar militarmente tan alto como la Rusia y la Prusia. Estas consideraciones poderosas justificabán bastante la impaciencia que manifestó Napoleon durante todo este dia, sea en Dresde, sea en su cuartel general de Harta, donde aguardó en vano la contestacion á su mensage. El silencio del emperador Alejandro le dió suficientes pruebas del influjo del conde de Stadion y quiso medir toda la extension de los peligros de su posicion.

Entretanto, y conforme á las órdenes dadas al ejército, y de resultas de la marcha del mariscal Ney de Luckau sobre Bautzen, nunca Napoleon tuvo mas certeza de ganar la batalla que iba á empeñarse. « Si tuvieramos un mes » mas de tiempo, decia en Harta, no quiera tener una ocasion mas hermosa de » acabar los negocios del mundo con las armas en la mano, porque tendríamos » ballería. Si la tuviera, no pediria un armisticio á los aliados que estan muy agenos de » imaginar lo que va á caerles encima. »

Durante estas graves deliberaciones de Napoleón, nuestro ejército continuaba su movimiento y marchaba sobre el ejército enemigo reunido alrededor de Bautzen, donde el duque de Tarento no había podido entrar. Napoleón salió de Harta el 19 de mayo por la mañana, y se detuvo en el lugar de Bischofswerda, que había sido quemado cuando la batalla de Lutzen, haciendo distribuir socorros á los infelices incendiados. Luego se trasladó á las avanzadas, desde donde volvió muy entrada la noche á su cuartel general de Kleinfortsgen. Desde las alturas que dominan al Sprée, reconoció las dos posiciones de los enemigos, cuya izquierda se apoyaba sobre Bautzen, pequeña villa fortificada provisionalmente y que sostenía su centro. Su derecha estaba formada entre Pliskowitz y Krecwitz sobre las alturas fortificadas que en 1758 sirvieron de refugio á Federico el Grande batido por el mariscal Daun. Una fuerte retaguardia ocupaba el convento de Marienstern. Los aliados, protegidos por el Sprée, extendían su frente sobre una legua y media de terreno; á tres mil toesas mas atrás en el lugar de Hochkirch, había un campo atrincherado inmenso

que presentaba, alrededor de tres pueblos, una masa defensiva y unos barrancos y pantanos ligados entre sí por unas obras de fortificación casi inexpugnables.

El generalísimo Wittgenstein se halló sorprendido en Hoyerswerda por la llegada repentina del cuerpo de Lauriston, que cubría la marcha del príncipe de la Moskowa con el intento de dar la vuelta á la posición del enemigo; pero, discurriendo que este cuerpo no pasaba de veinte y cinco mil hombres, se contentó con enviar al general Barclay de Tolly con diez y ocho mil Rusos, y al general Yorck con doce mil Prusianos. Los Rusos se sitiaron en Klix y los Prusianos en Weisig, donde se empeñó una acción muy reñida.

El conde Bertrand había recibido la orden de enviar á Koenigswartha la división italiana del general Pery, para mantener la comunicación con los cuerpos que venían desde Luckau y Dobrilugk sobre Hoyerswerda. Pero esta división, habiéndose descuidado, se vió acometida por el general Yorck, arrollada y dispersada. El duque de Dalmacia acudió y restableció el combate. El conde de Valmy vino con su caballería al socorro de la división italiana

y se apoderó del lugar de Koenigswartha al paso que el general Lauriston atacaba á Weisig. Despues de tres horas de una lucha obstinada, el paso de Klix, defendido por los Rusos, fue forzado, el lugar de Weisig tomado y el cuerpo de Yorck rechazado á la orilla derecha del Sprée. Esta accion tuvo por resultado la ocupacion de la posicion de Weisig, donde durmió Lauriston, y la llegada del príncipe de la Moskowa á Makersdorf. El general Reynier sostenia al mariscal Ney, á una legua mas atrás, y el movimiento en sentido contrario, hecho por el príncipe de la Moskowa, justificaba los recelos del conde de Wittgenstein. En efecto, la derecha de los enemigos se hallaba envuelta por tres cuerpos del ala izquierda del ejército frances, tanto sobre Pretetz y Klein-Bautzen, como por Bareuth y Wurschen.

El 19 por la tarde, el Emperador supo que se habia negado verbalmente recibir al duque de Vicencio. No quedaba por consiguiente otro partido que tomar que el de pelear. Napoleon tomó sus disposiciones definitivas para el dia siguiente, con tanta mas confianza, quanto el cañoneo que se oia á la izquierda

por el lado de Weisig le daba á conocer que sus órdenes se habian ejecutado. El 20 de mayo, á las ocho de la mañana, subió á una altura cerca de Bautzen, y mandó á los cuatro cuerpos de ejército pasar el Sprée sobre diferentes puntos. El duque de Reggio, que mandaba la derecha, debia atacar las alturas sobre las cuales se apoyaba la izquierda del enemigo; el duque de Tarento pasó por entre los montes para sostener al duque de Reggio; el duque de Ragusa echó un puente de caballetes y ejecutó su movimiento por el rio abajo de la ciudad, á pesar del fuego de los Prusianos. Las reservas y la guardia, mandadas por el duque de Treviso, venian en segunda línea; sobre nuestra izquierda, el general Bertrand amenazaba el ala izquierda de los aliados mandados por el general Blucher. El duque de Dalmacia dirigia todos estos movimientos bajo los ojos de Napoleon; mientras que el príncipe de la Moskowa, con los generales Reynier y Lauriston, daba la vuelta al enemigo por Wurschen donde estaba el gran cuartel general de los aliados, y luego por Weisemberg. A medio dia los Franceses se hallaban al otro lado del Sprée; el general ruso

Miloradowitch , perseguido por el duque de Tarento , tuvo que evacuar á Bautzen , el duque de Reggio arrolló á Gortschakow y llegó á los montes ; la artillería echó á la caballería enemiga á cañonazos hasta el desfiladero de Niedguritz. Mientras tanto , el general Kleist , apretado por el duque de Ragusa , entretenia un fuego terrible á las orillas del Sprée sobre las alturas de Nider-Kayna donde tenia á su favor la ventaja del terreno. La necesidad de conservar este punto central decidió al mariscal Blucher , que estaba viendo el combate desde los cerros de Kreeckwitz , á enviar al general Kleist un refuerzo de tres mil hombres de infantería , y á guarnecer los desfiladeros de Niedguritz con mucha infantería y artillería con el fin de estorbar la salida á los Franceses. El general Kleist se mantuvo hasta la noche , entre el cuerpo del príncipe de la Moskowa y el grueso del ejército frances ; pero atacado por el flanco izquierdo por el general Bonnet que habia venido de Bautzen , el general prusiano seretiró y abandonó la posicion de Nider-Kayna al general Bonnet con quien estaba peleando desde el primer ataque. A las siete de la tarde , el enemigo se vió acosado sobre su segunda

línea y el ejército frances , dueño de las alturas ocupadas antes por el ejército combinado , acabó de inutilizar parte de las obras de campaña hechas por los enemigos. Blucher solo se quedó en Kreeckwitz , donde se contempló inexpugnable.

Napoleon , con no menos prevision que en Lutzen , mandó que las tropas bivaqueasen formadas en cuadros , y concedió un descanso que se negó á sí mismo ; pasó toda la noche dando órdenes. El 21 por la mañana , el duque de Reggio tuvo que pelear con los aliados , que , por no verse cortados del camino de Lobau , y envueltos por Hochkirch , habian traído todos sus refuerzos por aquel lado. Napoleon habia reconocido la posicion desde la víspera ; volvió á observarla con mucho cuidado , y , siguiendo á una de esas inspiraciones que tantas veces caracterizaron su ingenio sobre los campos de batalla , resolvió dar el golpe sobre la derecha del enemigo , y confiar esta operacion al príncipe de la Moskowa. El movimiento meditado por Napoleon no podia ejecutarse antes de las doce del dia. Mandó anunciar sobre toda la línea , que el ataque general se efectuaría á la una , y que la batalla